

INTRODUCCIÓN

En enero 2019, como parte del proyecto de investigación “Percepción pública del riesgo en escenarios regionales con riesgo de afectación socioambiental por megaproyectos”, financiado por el Conacyt y adscrito al Centro de Investigaciones Sociales y Estudios Regionales de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, se realizó un diagnóstico participativo comunitario en la comunidad de Cuentepec, municipio de Temixco, en el estado de Morelos, con 148 adolescentes de entre 13 y 15 años de edad en la Escuela Telesecundaria Quetzalcóatl.¹

Posteriormente, sobre la base de una descripción etnográfica de la comunidad realizada mediante la técnica de observación participante y entrevistas en profundidad a informantes clave: especialistas rituales, autoridades, personal de salud, maestros y población abierta, se aprovechó para caracterizar de manera más amplia la cultura, las actividades productivas y la organización social de Cuentepec, elaborando una topografía de las conexiones a partir de las cuales se organiza la trama sociocultural –condiciones de contexto–, y reflexionando sobre la causalidad de las problemáticas presentadas y los elementos negativos que fragilizan al grupo.

También se complementó la información aportada por los estudiantes de la Telesecundaria Quetzalcóatl con información censal del INEGI, COESPO, CONAPO y otra información bibliohemerográfica que nos ofreciera datos duros sobre la comunidad.

¿Qué es un diagnóstico participativo comunitario?

El *diagnóstico participativo comunitario* es un acercamiento a la realidad social que permite identificar las debilidades y fortalezas, así como definir problemas y potencialidades de una comunidad desde su propia perspectiva (Expósito,

¹ Telesecundaria: refiere a un modelo educativo que imparte educación secundaria a través de transmisiones televisivas en las zonas rurales o de difícil acceso.

2003), con el fin de promover un análisis crítico y conjunto de la información recabada, que ayude a determinar en colectivo las raíces y causas de los problemas y sus vías de solución. En ese marco, el diagnóstico participativo comunitario se caracteriza por dar protagonismo a los actores sociales (Cimas, 2009), integrándolos en el proceso de investigación como actores y destinatarios de eventuales cambios en la sociedad.

Durante este diagnóstico, retomando la propuesta metodológica de la Investigación-Acción que Paulo Freire introduce en su *Pedagogía del oprimido* (1979), se plantea que diferentes actores sociales, desde su realidad social, desde su territorio y desde su experiencia y capacidades, emprenden su propio análisis de la realidad. En esta perspectiva, un método participativo y colaborativo de investigación que invita a la reflexión, organización y acción alrededor de un espacio físico y social específico es la cartografía social (Vélez, Rativa y Varela, 2012). Se parte de que el proceso cartográfico –que incluye representaciones gráficas y mapas– construye realidades tanto como las representa, contribuyendo así a la producción de espacio, geografía, lugar y territorio (Crampton y Krygier, 2006), en tanto que permite generar materiales pedagógicos e investigativos con alta densidad de información que apoyan la reflexión y acción colectiva.

Con los alumnos y alumnas de la Telesecundaria Quetzalcóatl se llevaron a cabo tres ejercicios cartográficos: “árbol de problemas”, “cartografía ambiental” y “cartografía de riesgos” (Duarte y Bolaños, 2017). A través de estos mapas y representaciones gráficas, se pusieron de relieve sus saberes colectivos sobre las problemáticas más significativas para la comunidad, así como sus dinámicas socioespaciales locales, mediante la identificación, en el territorio, del paisaje, la biodiversidad, los procesos productivos y las problemáticas socioambientales y de riesgo.

Las actividades cartográficas consistieron en que los alumnos, organizados en equipos, identificaran y delimitaran en un papelógrafo el contorno de su localidad, registrando los elementos más significativos de su ecosistema, tales como parajes de la comunidad, relieves topográficos, fuentes de agua (lagunas, barrancas, apantles, manantiales, etcétera), especies de plantas y animales locales y zonas de cultivo. Los alumnos plasmaron estos conocimientos de forma gráfica en *Cartografías ambientales* (figura 1).

También se les pidió que identificaran y plasmaran en el papelógrafo las zonas que asocian con la contaminación del agua, el aire, la tierra o la que

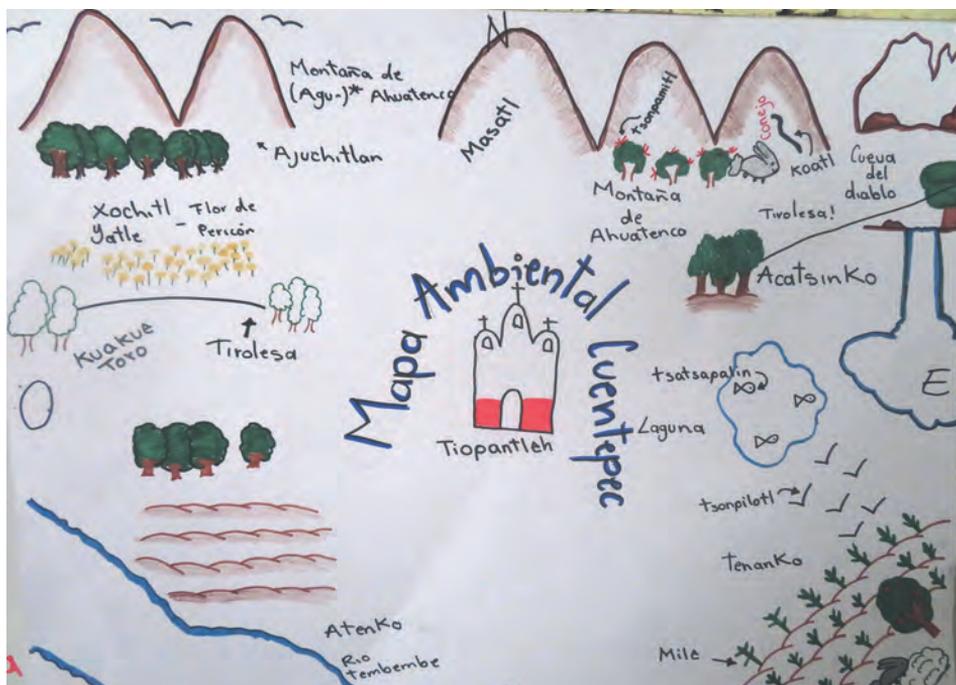


Figura 1. Cartografía ambiental, telesecundaria Quetzalcóatl, grupo 3° B. Foto: Santana, 2019.

ocurre acústicamente en el ámbito local, así como zonas de la comunidad que implican un riesgo o daño a la vida o a la salud. Éstas son las *Cartografías de riesgos* (figuras 2 y 3).

Posteriormente se les pidió que identificaran las principales problemáticas que afectan a su localidad, así como sus causas y consecuencias, y que lo plasmaran en un *Árbol de problemas* (figura 4).

Durante la exposición que cada equipo de estudiantes presenta al grupo a partir de su cartografía, la *dimensión narrativa* reconstruye las realidades de la vida cotidiana tal como son sentidas y vividas por los jóvenes.

Esta es una de las formas en que la experiencia es representada y relatada, y mediante la cual los acontecimientos son presentados con un orden significativo y coherente, lo que permite desarrollar una interpretación que parte de la lógica explicativa local, en un contexto biográfico particular (Bibeau, 1994).



Figura 2. Cartografía de riesgos, telesecundaria Quetzalcóatl, grupo 1° A. Foto: Agnes Alegria, 2019.

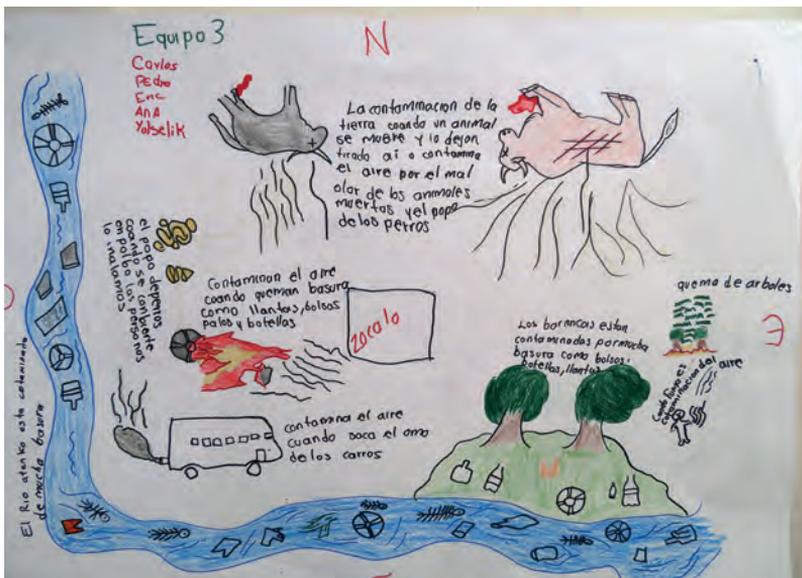


Figura 3. Cartografía de riesgos, telesecundaria Quetzalcóatl, grupo 1° B. Foto: Barreto, 2019.

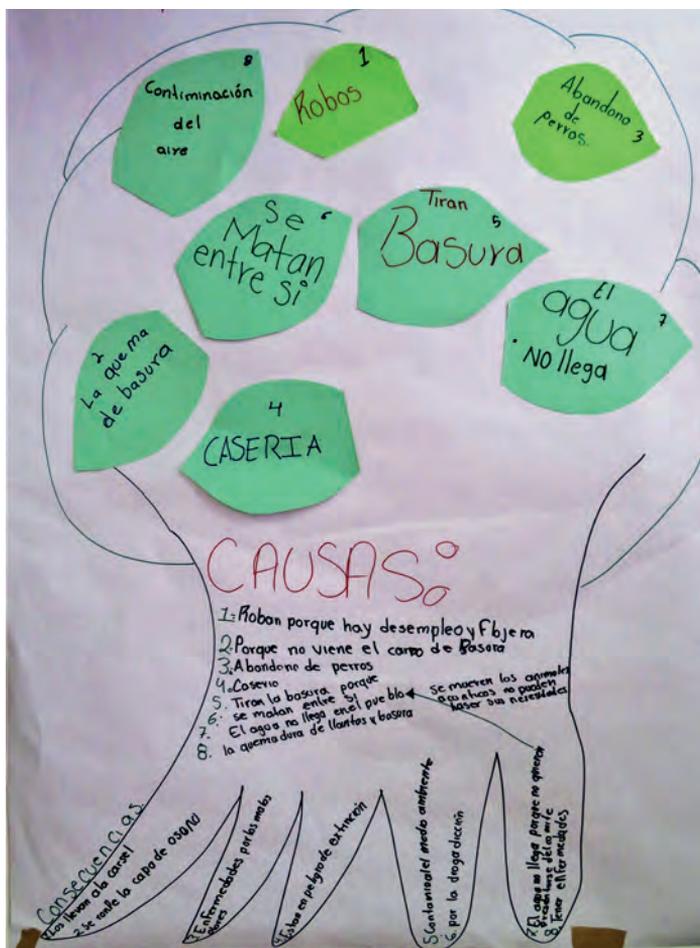


Figura 4. Árbol de problemas, telesecundaria Quetzalcóatl, grupo 2° A.
Foto: Agnes Alegría, 2019.

En este caso, se hizo hincapié en sus narrativas territoriales, es decir, en cómo construyen simbólicamente su espacio con base en tres procesos de aprendizaje: experiencias, recuerdos y conocimientos (figuras 5, 6 y 7). Estos tres procesos de reapropiación y significación generarán *narrativas territoriales múltiples*, algunas en común acuerdo y otras en contradicción directa entre sí (Damonte, 2011).



Figura 5. Realización de cartografías, telesecundaria Quetzalcóatl, grupo 3° B. Foto: Agnes Alegría, 2019.

¿Para qué un diagnóstico participativo comunitario?

Para conocer la realidad de una comunidad suelen aplicarse estudios de diversa naturaleza, aunque los más comunes son los de tipo cuantitativo, es decir, basados en estadísticas (como los cuestionarios que aplica el INEGI en sus censos). Ciertamente, dichos procedimientos nos ayudan a reconocer tendencias generales de lo que ocurre en una población; sin embargo, tales tendencias expresan de forma condensada y abstracta el fenómeno comunitario. Por ello, empleamos una metodología cualitativa que recoja las vivencias y saberes locales, para así disponer de un recorte de la realidad construida y entendida por los actores sociales de la comunidad en sus propios términos.

Por otro lado, a las evaluaciones de riesgo que se basan en la perspectiva de los no expertos o la población en general se les suele dar menor importancia o veracidad, tildándolas de meras suposiciones, o bien se pasan por alto o simplemente no se exploran en absoluto a pesar de ser esos actores sociales



Figura 6. Realización de cartografías, telesecundaria Quetzalcóatl, grupo 1° A.
Foto: Agnes Alegría, 2019.



Figura 7. Realización de cartografías. Estudiantes de 2° B. Cuentepec, Morelos.
Foto: Yarezi Santana, 2019.

quienes llevan el peso de las externalidades y efectos negativos de dichos impactos socioambientales.

Con este ejercicio buscamos reivindicar estas percepciones como un insumo relevante y un elemento referencial de cualquier perspectiva sanitaria, ambiental o sociocultural que busque crear inteligibilidad recíproca entre las experiencias del mundo a través de una ecología de saberes (Santos, 2010).

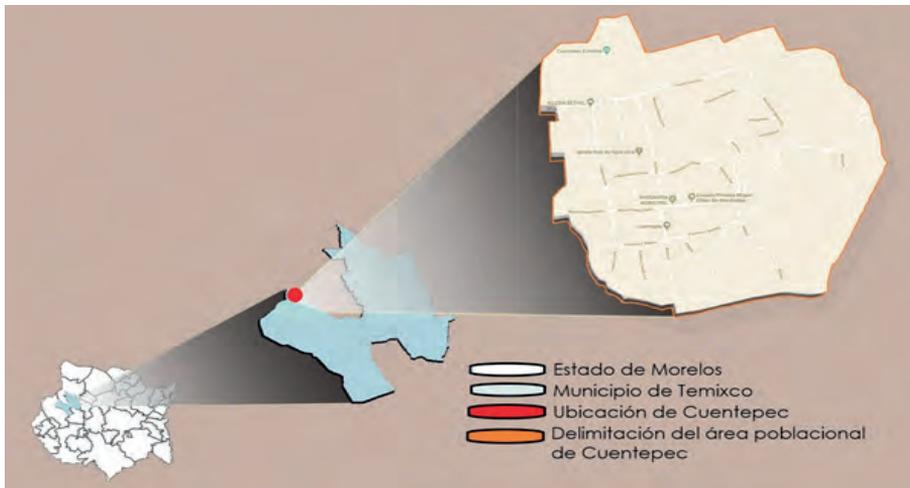
LOCALIZACIÓN DE CUENTEPEC

Más allá de la zona arqueológica de Xochicalco, entre cerros y lomeríos, se encuentra la comunidad de Cuatepec (*Kuentepetzin* = *kuemitl*: heredad, tierra labrada; *tepetl*: cerro; *tzin*: reverencial), “cerro sagrado en forma de tierra labrada” como su toponimia devela (Molina, 1944). La comunidad pertenece al municipio de Temixco desde 1933 y se encuentra a cuarenta y cinco kilómetros de distancia de su cabecera (Inafed, 2019).

El poblado se encuentra rodeado de cerros como el Jumil y el Colotepec (pertenecientes a la comunidad de Tetlama), el cerro del Cuachi (perteneciente a Miacatlán) y el cerro Kuentepensin (perteneciente a Cuatepec).

Entre sus límites se encuentran: al este, el río Tembembe; al oeste, el Paredón de Santa Rosa; al norte, el poblado de Ahuatenco estado de México; al sur, con Xochicalco y al sur-este con el poblado de Tetlama (Martínez, 2016: 26).

MAPA DE UBICACIÓN DE LA COMUNIDAD DE CUENTEPEC,
MUNICIPIO DE TEMIXCO



Fuente: Elaboración propia con base en información georreferencial del Padrón e Historia de Núcleos Agrarios (PHINA, 2019) y Google maps.